

RESEÑA

El 49.º Congreso de la API en Boston desde la mirada de una analista en formación



GABRIELA DARTAYETE¹

Boston me impacta como una ciudad abierta, moderna, aireada, que conserva su patrimonio cultural y arquitectónico en armónico juego con los desarrollos tecnológicos que pone al servicio de realzar la belleza de esa historia.

Recorriéndola a pie, encuentro un ritmo interesante, cosmopolita, móvil sin ser abrumador.

Algo de esa vivencia se mantuvo en el 49.º Congreso de la API, en un lugar abierto, con espacios al aire libre que nos permitían sentir el calor del verano y la brisa, y observar las gaviotas entre una ponencia y otra. El mar estaba ahí, al alcance de la mano; nos venía bien poder mirar lejos y perdernos después de talleres o encuentros clínicos intensos que movían nuestro interior.

Los analistas en formación nos reconocemos de lejos, somos los que antes de que empiece el congreso formal, inauguramos esos enormes salones que al día siguiente estarán repletos. Parece que bollamos en esos espacios ¿o será que llegar primero nos hace perder el miedo a la interacción más masiva y con analistas de trayectoria del día después?

En ese primer día dedicado a IPSO nos *rerreconocemos* las caras; estar en contacto todo el año por vías virtuales nos permite preparar el evento,

1 Analista en formación, Asociación Psicoanalítica del Uruguay. mariagabrieladartayete@gmail.com

pero al final, nos cansa, preferimos el cara a cara, hablar ese idioma intermedio que encontramos para comunicarnos y volver a sentir la sorpresa que nunca deja de estar presente: ¡tenemos la misma pasión! Sudáfrica, República Checa, Japón, Colombia, Uruguay: hablamos, en algún sentido, de las mismas cosas; en grupos de intercambio, en el bolichito de la fiesta del primer día, en los pasillos y, esta vez, frente al mar.

A lo largo del Congreso nos vamos cruzando con los viejos conocidos y con nuevos compañeros que, a partir del Precongreso de IPSO, ya sea porque presentaron sus trabajos o porque intercambiamos o discutimos, se volvieron más cercanos. En esta oportunidad, el comentario general es que el Congreso mantuvo el aire de Boston. *Abierto* a las nuevas realidades sociales y culturales, *móvil*, usando la tecnología para facilitar el trabajo sin que nos tome por rehenes y nos quite los diálogos cuerpo a cuerpo, en grupos chicos, por afinidades ya sea de idioma o de preocupaciones comunes, sin importar mucho la geografía.

En cuanto a los contenidos, durante el Congreso se intercalaron actividades de candidatos en las que interactuamos entre nosotros y con analistas. La riqueza de esas instancias estuvo, a mi modo de ver, en el lugar privilegiado que se da a la clínica, la manera abierta y espontánea en la que se muestran las dificultades y el crecimiento en el posicionamiento analítico. Las supervisiones se realizaron en un buen clima de trabajo, con pautas claras en cuanto al modo de intervención, lo cual propició un diálogo fructífero para todas las partes.

En los espacios llamados *meet the analyst*, que se implementaron hace ya tiempo en los Congresos de la API, se realizan entrevistas personales a analistas de trayectoria. Elegí escuchar la historia de Roosevelt Cassorla, por conocerlo por su participación en APU y por la cercanía geográfico-cultural. Todos los presentes nos deleitamos con el modo en el que intercala con franqueza anécdotas y recuerdos de su vida personal con un agudo pensamiento analítico y trazas de la historia y la evolución del pensamiento analítico latinoamericano.

Por último, quisiera compartir mi vivencia de analista en formación en las grandes ponencias centrales del Congreso: me refiero a la oportunidad de escuchar en persona a Christopher Bollas y René Rousillon.

De estas dos oportunidades, que valoro por el contenido del pensamiento teórico propio de cada uno de ellos, hay dos elementos que me sorprendieron gratamente. En primer término, se ocuparon de partir de sus experiencias clínicas actuales, mostrando sus cuestionamientos y los problemas teóricos y técnicos que la actualidad les impone. Por otra parte, los comentarios a sus trabajos realizados por analistas de nuestro medio (Silvia Flechner) y de Colombia (Fernando Orduz) reflejaron la fuerza y profundidad del pensamiento psicoanalítico latinoamericano, que valoro y que, creo, nos muestra un camino a continuar. ♦